

El Evangelio de Lucas Caminando con Jesús

Autor: Lisa Scheffler

Traducido y Editado por: Sara Peña y Alicia Torres

Semana 1 | Lucas 9:51-10:16

En Lucas 9:51, el Evangelio da un giro, tanto literal como teológico. «Cuando se acercaba el tiempo de su ascensión al cielo, Jesús se dirigió con determinación a Jerusalén». A partir de este versículo, Lucas describe a Jesús en movimiento, y no solo geográficamente. Jesús se moviliza para una misión urgente para completar el plan de Dios. Esta extensa sección, que se extiende hasta Lucas 19:44, abarca casi el 40 % del Evangelio y es única en su esencia y contenido. Mientras que los primeros capítulos de Galilea estaban llenos de milagros e historias, esta parte de Lucas se caracteriza por la enseñanza: dichos y parábolas que moldean el corazón de los discípulos y confrontan el de los escépticos.

El camino a Jerusalén no es una línea recta en un mapa; es un viaje con propósito hacia la cruz, un viaje que revela lo que realmente significa seguir a Jesús. En estos capítulos, Lucas recopila momentos que nos muestran la esencia de la misión de Jesús. Lo vemos desafiar las premisas del sistema religioso y ofrecer una nueva manera de conocer a Dios y caminar con él.

En estos capítulos, la tensión aumenta. Las palabras de Jesús se agudizan y su invitación se profundiza. El contraste entre su camino y el de los líderes religiosos se hace evidente. Jesús avanza hacia Jerusalén, pero también prepara a sus discípulos, les revela la naturaleza de su reino y llama a todos los que quieran escucharlo a seguirlo en Su camino.

La primera sección principal del viaje se centra en los discípulos: primero sus fracasos, luego sus éxitos. Esta semana, al explorar Lucas 9:51-10:16, veremos cómo Jesús comienza este viaje con el rechazo en una aldea samaritana, un llamado a un discipulado costoso y la sorprendente alegría de una misión que envía a sus seguidores al mundo con poder y propósito. El viaje apenas comienza, y ya veremos que caminar con Jesús es recorrer un camino diferente.

Semana 1

Nos quedamos en un punto de inflexión importante en el Evangelio de Lucas. Durante nueve capítulos, hemos visto a Jesús ministrar en Galilea: enseñando, sanando, llamando discípulos y revelando su identidad poco a poco. Pero ahora, en Lucas 9:51, vemos un cambio. Durante los siguientes diez capítulos, Lucas nos muestra cómo es seguir a Jesús en el camino, no solo hacia una ciudad, sino hacia la cruz.

Y el viaje comienza con un rechazo y un reproche.

Lee

Lucas 9:51-56 (NVI)

La oposición de los samaritanos

⁵¹ Como se acercaba el tiempo de que fuera llevado al cielo, Jesús se hizo el firme propósito de ir a Jerusalén. ⁵² Envió por delante mensajeros, que entraron en un pueblo samaritano para prepararle alojamiento; ⁵³ pero allí la gente no quiso recibirlo porque se dirigía a Jerusalén. ⁵⁴ Cuando los discípulos Santiago y Juan vieron esto, preguntaron:

—Señor, ¿quieres que hagamos caer fuego del cielo para que los destruya?

⁵⁵ Pero Jesús se volvió a ellos y los reprendió. ⁵⁶ Luego siguieron la jornada a otra aldea.

Lo que cuesta seguir a Jesús

Piénsalo

Jesús se dirige hacia Jerusalén, y comienza el largo camino de su viaje final. El lenguaje de Lucas es intencional y está cargado de significado. Jesús no solo toma una ruta hacia una ciudad; se adentra en el corazón del plan redentor de Dios. La frase «se hizo el firme propósito de ir a Jerusalén » refleja la firme determinación de alguien que sabe lo que viene. Rechazo. Sufrimiento. Una cruz. Sin embargo, Jesús sigue adelante, sin titubear, sin vacilar.¹

Su primera parada es una aldea samaritana, y la respuesta allí es un rotundo "no". Este rechazo no es casual. La tensión centenaria entre judíos y samaritanos es profunda, y era improbable que un judío que se dirigiera a Jerusalén recibiera una cálida bienvenida. Pero la verdadera historia no es el rechazo, sino la respuesta de los discípulos. Indignados, quieren invocar fuego del cielo, imitando el juicio de Elías sobre quienes desafiaron a Dios. Son celosos, apasionados, y desconocen por completo el corazón de Jesús.

¹ Tom Wright, [*Luke for Everyone*](#) (London: Society for Promoting Christian Knowledge, 2004), 117.

Jesús los reprende. Llegará el día en que cada persona deberá reflexionar sobre cómo respondió a Jesús, pero ese día no es hoy.² Hoy sigue siendo un día de gracia. El juicio que quieren invocar quemaría el mismo campo que Jesús sigue sembrando. Así que, en lugar de fuego, Jesús decide seguir adelante. El mensaje llegará a otra parte. La puerta permanece abierta.

Este momento marca la pauta del camino que nos espera. Seguir a Jesús no requiere defensa. No habrá represalias ante el rechazo. Lo que Jesús desea son discípulos que caminen en sintonía con su corazón, y eso significa aprender a ser pacientes ante la indiferencia o incluso la hostilidad.

Jesús vino a buscar y salvar a los perdidos, no a quemar la tierra cuando la gente se alejaba. Incluso cuando era rechazado, seguía adelante con compasión, no con venganza. Ese es el corazón que también llevamos con nosotros en este camino. No es fácil. Habrá días en que el mensaje de Jesús sea burlado o ignorado, en que nuestros esfuerzos se sientan en vano. Pero seguimos adelante de todos modos, porque el mensaje es vida eterna. Y nuestra postura, como la suya, es de misericordia, no de ira. De esperanza, no de condenación. De amor, no de represalia.

Medita

Todos tenemos momentos en los que deseamos justicia inmediata: cuando el rechazo de alguien a la verdad o sus palabras hirientes nos hacen querer arremeter, arreglar las cosas o retirarnos por completo. Pero Jesús enseña a sus seguidores otro camino. Su camino es de gracia. Sí, habrá un ajuste de cuentas, pero no nos corresponde decidir cuándo ni cómo. Por ahora, seguimos adelante. Seguimos amando. Seguimos ofreciendo la invitación del reino, incluso cuando la gente dice que no.

¿Hay alguien en tu vida que haya rechazado tu mensaje, tu fe o tu invitación? Pídele a Jesús la gracia de seguir adelante con paz, no con amargura. Pídele que alinee tu espíritu con el suyo para que su amor y compasión fluyan a través de ti.

Día 2

Tras mostrarnos el rechazo que Jesús enfrentó por parte de otros, Lucas ahora dirige nuestra atención a quienes afirman querer seguirlo. Pero, como veremos, el entusiasmo por sí solo no basta. El camino con Jesús exige más que buenas intenciones: requiere un compromiso total.

Lee

Lucas 9:58-62 (NVI)

Lo que cuesta seguir a Jesús

² Darrell L. Bock, [Luke: 9:51–24:53](#), vol. 2, Baker Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 1996), 971.

⁵⁷ *Iban por el camino cuando alguien dijo a Jesús:*

—Te seguiré adondequiera que vayas.

⁵⁸ *—Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos —respondió Jesús—, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza.*

⁵⁹ *A otro le dijo:*

—Sígueme.

Él contestó:

—Señor, primero déjame ir a enterrar a mi padre.

⁶⁰ *—Deja que los muertos entierren a sus muertos, pero tú ve y proclama el reino de Dios —respondió Jesús.*

⁶¹ *Otro afirmó:*

—Te seguiré, Señor, pero primero deja despedirme de mi familia.

⁶² *Jesús respondió:*

—Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios.

Piénsalo

Mientras Jesús caminaba hacia Jerusalén, tres personas se acercaron —o fueron abordadas— con la idea de seguirlo. A primera vista, parecían ansiosas y sinceras. Pero Jesús no buscaba seguidores casuales. No buscaba admiradores. Buscaba discípulos dispuestos a entregarlo todo.

Al primer hombre, que declara con valentía: «*Te seguiré adondequiera que vayas*», Jesús le responde con una verdad que da mucho que pensar: «*Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos —respondió Jesús—, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza*». Seguir a Jesús significa abandonar la seguridad y la comodidad a las que estamos acostumbrados. Jesús mismo se encuentra sin hogar en este viaje, no por falta de poder o provisiones, sino porque está plenamente entregado a su misión. Seguirlo es abrazar esa misma incertidumbre, ese mismo desapego de las garantías terrenales. Jesús no quiere desanimar al hombre, pero quiere que calcule el costo.³

³ Darrell L. Bock, [Luke: 9:51–24:53](#), vol. 2, Baker Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 1996), 974.

Jesús invita a la segunda persona: «Sígueme». Pero este hombre pide tiempo para enterrar a su padre, una petición sagrada y culturalmente honorable. La respuesta de Jesús resulta chocante: «*Deja que los muertos entierren a sus muertos*». No está siendo insensible. Está dejando claro algo. La urgencia de proclamar el reino debe prevalecer incluso sobre las obligaciones más veneradas. Como señala Wright: «La obligación de enterrar al padre era considerada por muchos judíos de la época como el deber más sagrado y vinculante de un hijo; pero Jesús dice que eso también es secundario al llamado a seguirlo y anunciar el reino de Dios»⁴

La tercera persona que se ofrece como voluntaria quiere despedirse primero de su familia. De nuevo, una petición razonable. Pero Jesús, con la metáfora de un granjero, habla con claridad: «*Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios*». Muchos de nosotros que somos habitantes de una ciudad quizá no entendamos esta analogía, así que Wright nos ayuda: aunque el surco que ya has arado parezca recto, dar la vuelta a mitad de la tarea significa que el siguiente tramo se torcerá. El acto de mirar atrás interrumpe la concentración y el impulso. Wright lo compara con cantar una canción: no puedes detenerte en el verso que acabas de cantar si quieres mantener la sintonía con el siguiente verso. O piensa en leer un mapa: necesitas el que muestra adónde vas, no dónde ya has estado.⁵ El llamado a seguir a Jesús es prospectivo y tiene un propósito singular.

Lo sorprendente es que nunca escuchamos cómo respondió ninguno de estos tres. Lucas no nos dice si se alejaron o si perseveraron. Es intencional. El enfoque no está en su decisión, sino en la nuestra. El costo del discipulado es alto. Hay que dejar atrás la comodidad, las expectativas culturales y los apegos al pasado. Pero el llamado es claro. Y quien nos llama vale todo lo que dejamos atrás.

Medita

Vivimos en un mundo que nos anima a mantener abiertas nuestras opciones: a comprometernos solo cuando nos conviene, a buscar la comodidad y el control por encima de todo. Pero las palabras de Jesús nos recuerdan que seguirlo no es una tarea a medias. Él no nos llama a un discipulado a tiempo parcial. Nos llama a entregarlo todo.

Estos tres encuentros nos desafían a examinar nuestro propio corazón. ¿Estamos dispuestos a seguir a Jesús incluso cuando nos cueste comodidad? ¿Estamos dispuestos a reordenar nuestras prioridades, incluso las buenas y nobles, cuando él nos llama a avanzar? ¿Miramos atrás, a lo que hemos dejado atrás, o tenemos la mirada fija en el camino que él nos ha trazado?

Jesús no nos culpa por lidiar con estas preguntas, pero sí nos invita a un compromiso más profundo y pleno. El discipulado no es fácil, pero vale la pena. No nos unimos simplemente a un movimiento; caminamos con el Salvador. El camino puede ser angosto y empinado, pero él lo recorre con nosotros. Y al final está la vida, la alegría y el reino de Dios. Pídele que profundice tu fe y fortalezca tu compromiso hoy.

⁴ Tom Wright, [*Luke for Everyone*](#) (London: Society for Promoting Christian Knowledge, 2004), 118.

⁵ Tom Wright, [*Luke for Everyone*](#) (London: Society for Promoting Christian Knowledge, 2004), 118–119.

Día 3

Tras advertir a sus seguidores sobre el costo del discipulado, Jesús los envía a vivirlo. El viaje a Jerusalén no se trata solo de caminar con Jesús, sino de ser enviados delante de él, llevando su mensaje a un mundo que necesita desesperadamente escucharlo. En esta siguiente escena, vemos cómo es ir en su nombre: con urgencia, confianza y paz.

Lee

Lucas 10:1-9 (NVI)

Jesús envía a los setenta y dos

10 Después de esto, el Señor escogió a otros setenta y dos para enviarlos de dos en dos delante de él a todo pueblo y lugar adonde él pensaba ir. ² «La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros —les dijo—. Por tanto, pidan al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo. ³ ¡Vayan ustedes! ¡Presten atención! Porque los envío como corderos en medio de lobos. ⁴ No lleven monedero ni bolsa ni sandalias; tampoco se detengan a saludar a nadie por el camino.

⁵ »En cualquier casa que entren, digan primero: “Paz a esta casa”. ⁶ Si hay allí alguien que promueva la paz, la paz de ustedes reinará en ella; y si no, la paz regresará a ustedes. ⁷ Quédense en esa casa, coman y beban de lo que ellos tengan, porque el trabajador tiene derecho a su salario. No anden de casa en casa.

⁸ »Cuando entren en un pueblo y los reciban, coman lo que les sirvan. ⁹ Sanen a los enfermos que encuentren allí y díganles: “El reino de Dios está cerca de ustedes”.

Piénsalo

Mientras Jesús viaja resueltamente hacia Jerusalén no va solo, ni envía a sus seguidores sin rumbo. Lucas nos dice que Jesús designa a otros setenta y dos y los envía de dos en dos delante de él, a cada lugar que planeaba visitar. No son simples recaderos, sino heraldos del reino. Su misión es urgente, tiene un propósito y está determinada por el mismo camino que recorren. Lucas quiere que veamos este momento en el contexto del viaje de Jesús: evoca el envío anterior de los Doce (Lc 9,1-6). Toda esta escena está envuelta en el impulso de la misión.⁶

⁶ Joel B. Green, [*The Gospel of Luke*](#), The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1997), 410–411.

Las instrucciones de Jesús son claras: viajar ligero, mantener la concentración y depender de la hospitalidad. Al igual que los Doce, estos discípulos no deben llevar nada consigo, no porque sus necesidades no importen, sino porque Dios las cubrirá mediante la bondad de los demás. El viaje en sí mismo enseña confianza.

Jesús les da un mensaje para proclamar: no uno de juicio, sino de paz. Al entrar en una casa, deben decir: «Paz a esta casa». Y no solo como un saludo cortés. En el Evangelio de Lucas, «paz» significa más que la ausencia de conflicto. Es la plenitud y el bienestar que provienen de Dios: shalom en su sentido más pleno. Sorprendentemente, Jesús describe esta paz como algo tangible, algo que puede residir en una persona o regresar a quien la envió. Los discípulos no solo ofrecen palabras, sino la presencia y la bendición de Dios. Al caminar, se convierten en portadores de la paz de Dios.⁷

Y aquí hay algo hermoso: parte del objetivo de la misión es la multiplicación. Cuando las personas reciben el mensaje, se involucran en la misión. La cosecha es abundante no solo en número, sino también en potencial. Quienes digan sí al reino se convertirán en quienes ayuden a proclamarlo. La obra se expande, no por la fuerza ni el miedo, sino por invitación y confianza. Y detrás de todo, está la oración: una oración ferviente al Señor de la mies, quien solo envía a los obreros.

Medita

Este pasaje nos recuerda que todo seguidor de Jesús también es enviado por él. La obra de proclamar el reino no se limita a unos pocos. Es el llamado de todos los que lo conocen. Eso significa que llevas su paz a tu hogar, a tu trabajo, a tu comunidad. Eso significa que caminas con un mensaje que trae sanación y esperanza. No tienes que ser impresionante ni elocuente. Simplemente tienes que ir a donde Jesús te envíe, confiar en que él te proveerá lo que necesitas y proclamar la paz dondequiera que seas bienvenido. ¿A dónde te envía Jesús hoy?

Pídele a Dios que te abra los ojos a las personas y lugares adonde te envía hoy, y que te dé la valentía para compartir su paz. ¿Quién necesita escuchar el mensaje de paz que llevas? ¿Estás dispuesto a orar no solo por valentía, sino por más obreros y más corazones que digan sí al reino?

Día 4

La misión que Jesús encomienda a sus seguidores está llena de promesas y paz, pero también marcada por el rechazo. Al enviar a los setenta y dos delante de él, Jesús los prepara no solo para dar buenas noticias, sino para comunicar una verdad aleccionadora a quienes se niegan a escuchar. Lo que encontramos en estos versículos es un atisbo del peso del mensaje que llevamos y las consecuencias de alejarnos de Aquel que lo envía.

Lee

Lucas 10:10-16 (NVI)

⁷ Green, 413.

¹⁰ Pero cuando entren en un pueblo donde no los reciban bien, salgan a las plazas y digan: ¹¹ “Aun el polvo de este pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos en protesta contra ustedes. Pero tengan por seguro que está cerca el reino de Dios”. ¹² Les digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma que para ese pueblo.

¹³ »¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidón los milagros que se hicieron en medio de ustedes, ya hace tiempo que se habrían arrepentido con muchos lamentos. ¹⁴ Pero en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón que para ustedes. ¹⁵ Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás levantada hasta el cielo? No, sino que descenderás hasta los dominios de la muerte.

¹⁶ »El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió».

Piénsalo

Jesús sabe que no todos acogerán a sus mensajeros. Algunos pueblos cerrarán sus puertas, no solo a los discípulos, sino al mensaje mismo del reino. Cuando eso suceda, los discípulos no deben discutir, tomar represalias ni quedarse a suplicar ser aceptados. Al rechazar a los mensajeros, rechazaban más que una voz humana: rechazaban el reino de Dios.

Y eso, dice Jesús, conlleva graves consecuencias. El reino se ha acercado, se reciba o no. Rechazarlo no niega su realidad; simplemente revela la condición del corazón. Jesús declara que el juicio sobre tales lugares será peor que el que enfrentó Sodoma, una ciudad conocida por su profunda maldad y destrucción. El mensaje es claro: rechazar la buena nueva del reino no es un acto neutral.

Jesús menciona nombres: Corazín, Betsaida y Capernaúm. Estos pueblos galileos habían presenciado milagros, escuchado enseñanzas y se habían topado con la presencia de Dios de maneras poderosas. Y, sin embargo, permanecieron en gran medida impasibles. Si ciudades paganas como Tiro y Sidón hubieran visto lo que estos pueblos habían presenciado, dice Jesús, se habrían arrepentido en cilicio y ceniza. Pero los más cercanos a Jesús, los más familiarizados con sus obras, se habían vuelto indiferentes. Su proximidad a la verdad no garantizaba la transformación.⁸

Pero esto no es una amenaza, sino un lamento. Cuando Jesús dice «¡Ay!», no invoca fuego; expresa dolor. «¡Ay!» no es un llamado a la venganza, sino una expresión de profundo arrepentimiento.⁹ el juicio que Jesús prevé no caería como fuego sobrenatural del cielo, sino en forma de consecuencias reales: invasión romana,

⁸ Leon Morris, [*Luke: An Introduction and Commentary*](#), vol. 3, Tyndale New Testament Commentaries (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1988), 202.

⁹ Morris, 202.

destrucción y sufrimiento. Al alejarse del reino de Dios, eligieron un camino que los alejaría de la paz y los llevaría directamente a la ruina.¹⁰

Finalmente, Jesús concluye con un poderoso recordatorio: cuando las personas rechazan a sus mensajeros, lo rechazan a él. Y al rechazarlo, rechazan a quien lo envió. Eso es lo que da tanta fuerza a la misión de los discípulos. No solo van con ánimo, sino con autoridad. Sus palabras importan. Su presencia importa. Porque detrás de ellos está Jesús, y detrás de Jesús está Dios mismo.

Medita

Este pasaje nos recuerda la seriedad del mensaje que llevamos. El evangelio es buena noticia, pero también un llamado a la decisión. El reino se ha acercado, y con esa cercanía viene la responsabilidad. Quienes compartimos el mensaje debemos hacerlo con urgencia, claridad y compasión. Y para quienes escuchan, no hay neutralidad. Rechazar la invitación del reino es rechazar al Rey mismo.

Este pasaje nos recuerda la fidelidad. No controlamos la respuesta, pero sí llevamos un mensaje de trascendencia eterna. Al igual que los setenta y dos, estamos llamados a compartir, a confiar y a seguir adelante cuando no recibimos el mensaje, no con ira, sino con un corazón lleno de gracia y verdad.

Pídele a Dios que te dé el valor y compasión para llevar el mensaje de su reino, y que dé a otros corazones sensibles para recibirlo antes de que sea demasiado tarde.

Día 5

¡Wow! El Evangelio de Lucas nos ha retado mucho esta semana. Dedica un tiempo a orar hoy y reflexiona sobre las implicaciones de las Escrituras que leíste esta semana. ¿Cómo te habla Dios a través de su Palabra?

Reflexiona sobre lo que has aprendido

Lea [Lucas 9:51-10:16](#) una vez más.

¿Dónde sientes la urgencia e importancia de la misión de Jesús en los pasajes que leemos esta semana?

¿Cómo te han desafiado las palabras de Jesús?

Ora y Responde

A estas alturas, el camino a Jerusalén ya no se siente como una peregrinación pintoresca, sino como una encrucijada. Con cada paso que da Jesús, la apuesta se hace más grande. Primero vino el rechazo en

¹⁰ Tom Wright, [Luke for Everyone](#) (London: Society for Promoting Christian Knowledge, 2004), 122.

Samaria. Luego, las conversaciones clarificadoras: *¿Estás seguro de que quieres seguirme? ¿Entiendes lo que costará?* Luego vino el envío, no solo de los Doce, sino de setenta y dos discípulos comunes, esparcidos como semillas, llevando un mensaje de paz con el peso de la eternidad tras él. Y finalmente, las duras advertencias: algunos se alejarán. Algunos ya lo han hecho.

Es mucho y es pesado. Pero también es hermoso.

Jesús nunca edulcoró el camino del discipulado. No nos tentó con promesas de facilidad. En cambio, nos ofreció algo mucho más valioso: a sí mismo.

En los pasajes de esta semana, hemos visto cuán grande puede ser ese llamado. Para algunos, podría significar renunciar a la seguridad financiera (Lucas 9:58). Para otros, podría significar dejar de lado las sagradas obligaciones familiares o las tradiciones máspreciadas (9:59-60). Incluso las cortesías sociales, como despedirse, podrían posponerse cuando el reino irrumpe (9:61-62). Pero Jesús no exige estas cosas de todos de la misma manera. Sus palabras son contundentes porque buscan romper con lo que te impide seguirlo. Cada uno descubre, a su manera, qué compite con su compromiso con él, y es en esos momentos que debemos elegir.

Scot McKnight lo expresa así: «Al seguir a Jesús, cada persona descubrirá qué se resiste a su compromiso, y en ese momento deberá tomar una decisión». Esa es la esencia del discipulado.

Dietrich Bonhoeffer, que sabía algo sobre lo costoso que es la obediencia escribió:

Siempre que Cristo nos llama, su llamado nos lleva a la muerte. Pero ¿cómo deben saber los discípulos cuál es su cruz? La recibirán cuando comiencen a seguir al Siervo sufriente... El discipulado, en esencia, nunca consiste en una decisión por esta o aquella acción específica; siempre es una decisión a favor o en contra de Jesucristo. (Discipulado, 202)

Seguir a Jesús no se trata de completar una lista de tareas espirituales. Se trata de una relación viva y palpitante con el Salvador que recorrió el camino antes que nosotros, aquel que puso su rostro en Jerusalén por nuestro bien. Cada día, volvemos a tomar esa decisión: ¿Caminaremos con él hoy?

Quizás aún no estés seguro de lo que eso significa. No te preocupes. Simplemente empieza por dar el siguiente paso. Acepta adónde te guía. Ofrece tu sí antes de conocer todos los detalles. Eso es lo que hacen los discípulos.

Dedica tiempo a pedirle a Jesús que te muestre qué se resiste a tu entrega plena a él. Pide la valentía de entregarlo y seguirlo adondequiera que te guíe, incluso si el camino es costoso. Ora por un corazón que le diga sí a Jesús una y otra vez.

¿Cuál es tu próximo paso?

En oración, reflexiona sobre tus próximos pasos.

- Cada mañana de esta semana, ora: «Jesús, te seguiré hoy, muéstrame dónde».

- Identifica un área en tu vida donde te resistes a Jesús y entrégalo en oración. ¿Qué te agobia y te mantiene estancado? Ora para que el poder del Espíritu te libere y puedas seguir a Jesús.
- Anima a alguien en el camino: envía un mensaje, comparte una comida u ofrécete a orar por él o ella. Acércate a alguien de tu grupo pequeño o a un familiar. Ten una conversación significativa sobre cómo es seguir a Jesús.

Preguntas de discusión para Grupos de Vida

1. ¿Cuándo has experimentado rechazo debido a tu fe o tus valores? ¿Cómo respondiste y cómo sería responder con la gracia y la paciencia de Jesús?
2. Jesús exige un compromiso incondicional de sus seguidores. ¿Qué cosas (comodidades, obligaciones, relaciones) podrían estar compitiendo con tu obediencia plena en este momento?
3. ¿De qué maneras sientes que Jesús te está enviando con su mensaje hoy? ¿Qué miedos u obstáculos te impiden ir?
4. Lucas 10:5-6 describe la paz como algo que llevamos y ofrecemos. ¿Cómo podemos llevar activamente la paz de Cristo a nuestros hogares, lugares de trabajo y vecindarios?
5. Jesús dice que la mies es mucha, pero los obreros son pocos. ¿Cómo es orar por más obreros? ¿Podría Dios estar llamándote a ser uno de ellos?
6. Bonhoeffer escribió: «El discipulado... es siempre una decisión a favor o en contra de Jesucristo». ¿Dónde te sientes invitado esta semana a tomar esa decisión nuevamente: a decirle sí a Jesús de una manera nueva?

The Gospel of Luke

Journeying with Jesus

Lisa Scheffler, author

Week 1 | Luke 9:51–10:16

With Luke 9:51, the Luke's Gospel takes a turn—literally and theologically. “As the time approached for him to be taken up to heaven, Jesus resolutely set out for Jerusalem.” From this verse forward, Luke paints a picture of Jesus on the move, and not just geographically. Jesus is mobilized for mission, in urgency, to the completion of God's plan. This long section, stretching all the way to Luke 19:44, covers nearly 40 percent of the Gospel and is unique in its flavor and content. While the earlier Galilean chapters were filled with miracles and stories, this part of Luke is marked by teaching—by sayings and parables that shape the hearts of disciples and confront the hearts of skeptics.

The path to Jerusalem isn't a straight line on a map—it's a purposeful journey towards the cross, a journey that reveals what it truly means to follow Jesus. In these chapters, Luke gathers moments that show us the heart of Jesus' mission. We see him challenging the assumptions of the religious establishment and offering a new way to know and walk with God.

In these chapters, the tension builds. Jesus' words sharpen. His invitation deepens. And the contrast between his way and the way of the religious leaders becomes impossible to miss. Jesus is moving towards Jerusalem, but he's also preparing his disciples, revealing the nature of his kingdom, and calling all who would listen to follow him on the path.

The journey's first major section concentrates on disciples—first their failures, then their success. This week, as we explore Luke 9:51–10:16, we'll see how Jesus begins this road trip with rejection in a Samaritan village, a call to costly discipleship, and the surprising joy of a mission that sends his followers into the world with power and purpose. The journey is just beginning, and already we'll see that to walk with Jesus is to walk a different way.

Day 1

We left off at a major turning point in Luke's Gospel. For nine chapters, we've watched Jesus minister in Galilee—teaching, healing, calling disciples, and revealing his identity bit by bit. But now, in Luke 9:51, we see a shift. For the next ten chapters, Luke shows us what it looks like to follow Jesus on the road—not just toward a city, but toward the cross.

And the journey begins with a rejection and a rebuke.

Read

Luke 9:51–62 (NIV)

⁵¹ As the time approached for him to be taken up to heaven, Jesus resolutely set out for Jerusalem. ⁵² And he sent messengers on ahead, who went into a Samaritan village to get things ready for him; ⁵³ but the people there did not welcome him, because he was heading for Jerusalem. ⁵⁴ When the disciples James and John saw this, they asked, “Lord, do you want us to call fire down from heaven to destroy them?”

⁵⁵ But Jesus turned and rebuked them. ⁵⁶ Then he and his disciples went to another village.

Think About

Jesus sets his face toward Jerusalem, and the long road of his final journey begins. Luke's language is intentional and loaded with meaning. Jesus isn't just taking a route to a city—he's stepping into the heart of God's redemptive plan. The phrase "he resolutely set out" reflects the firm resolve of someone who knows what's coming. Rejection. Suffering. A cross. Yet Jesus walks forward, not flinching, not wavering.¹¹

His first stop is a Samaritan village, and the response there is a firm "no." This rejection isn't random. The centuries-old tension between Jews and Samaritans runs deep, and a Jew heading toward Jerusalem was unlikely to receive a warm welcome. But the real story here isn't the rejection—it's how the disciples respond. Outraged, they want to call down fire from heaven, echoing Elijah's judgment on those who defied God. They're zealous, they're passionate—and they're completely missing the heart of Jesus.

Jesus rebukes them. There will be a day when every person must reckon with how they responded to Jesus—but that day is not today.¹² Today is still a day of grace. The judgment they want to call down would burn the very field Jesus is still planting. So instead of fire, Jesus chooses to move on. The message will go elsewhere. The door stays open.

This moment sets the tone for the journey ahead. Following Jesus doesn't need defending. There will be no retaliation in the face of rejection. What Jesus desires are disciples who are walking in step with his heart, and that means learning patience when we're met with indifference or even hostility.

Jesus came to seek and save the lost, not scorch the earth when people turned away. Even when rejected, he moves forward with compassion, not vengeance. That's the heart we carry with us on this journey too. It's not easy. There will be days when the message of Jesus is mocked or ignored, when our efforts feel wasted. But we go on anyway—because the message is life everlasting. And our posture, like his, is one of mercy, not anger. Hope, not condemnation. Love, not retaliation.

Reflect

We all have moments when we want to see instant justice—when someone's rejection of truth or hurtful words makes us want to lash out, set things straight, or withdraw entirely. But Jesus teaches his followers another way. His journey is one of grace. Yes, there will be a reckoning—but it's not ours to decide when or how. For now, we keep going. We keep loving. We keep offering the invitation of the kingdom, even when people say no.

Is there someone in your life who has rejected your message, your faith, or your invitation? Ask Jesus for the grace to move forward with peace—not bitterness. Ask him to align your spirit with his so that his love and compassion flow through you.

¹¹ Tom Wright, [*Luke for Everyone*](#) (London: Society for Promoting Christian Knowledge, 2004), 117.

¹² Darrell L. Bock, [*Luke: 9:51–24:53*](#), vol. 2, Baker Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 1996), 971.

Day 2

After showing us the rejection Jesus faced from others, Luke now turns our attention to those who claim they *want* to follow him. But as we'll see, enthusiasm alone is not enough. The journey with Jesus demands more than good intentions—it requires total commitment.

Read

Luke 9:58–62 (NIV)

⁵⁸ Jesus replied, “Foxes have dens and birds have nests, but the Son of Man has no place to lay his head.”

⁵⁹ He said to another man, “Follow me.”

But he replied, “Lord, first let me go and bury my father.”

⁶⁰ Jesus said to him, “Let the dead bury their own dead, but you go and proclaim the kingdom of God.”

⁶¹ Still another said, “I will follow you, Lord; but first let me go back and say goodbye to my family.”

⁶² Jesus replied, “No one who puts a hand to the plow and looks back is fit for service in the kingdom of God.”

Think About

As Jesus walks the road toward Jerusalem, three people approach—or are approached—with the idea of following him. On the surface, they sound eager and sincere. But Jesus isn't in the business of collecting casual followers. He isn't looking for fans. He's looking for disciples willing to surrender everything.

To the first man, who boldly declares, “I will follow you wherever you go,” Jesus responds with a sobering truth: “Foxes have dens and birds have nests, but the Son of Man has no place to lay his head.” Following Jesus means letting go of the security and comfort we're used to. Jesus himself is homeless on this journey—not because he lacks power or provision, but because he is fully given to his mission. To follow him is to embrace that same uncertainty, that same detachment from earthly guarantees. Jesus doesn't want to discourage the man—but he wants him to count the cost.¹³

The second person is actually invited by Jesus: “Follow me.” But this man asks for time—to bury his father, a sacred and culturally honorable request. Jesus' response feels jarring: “Let the dead bury their own dead.” He's not being callous. He's making a point. The urgency of proclaiming the kingdom must take precedence even over the most revered obligations. As Wright points out, “The obligation to bury one's father was regarded

¹³ Darrell L. Bock, [Luke: 9:51–24:53](#), vol. 2, Baker Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 1996), 974.

by many Jews of the time as the most holy and binding duty of a son; but Jesus says that that, too, is secondary to the call to follow him and announce God's kingdom."¹⁴

The third person volunteers but wants to say goodbye to his family first. Again, a reasonable request. But Jesus, with a farmer's metaphor, speaks plainly: *"No one who puts a hand to the plow and looks back is fit for service in the kingdom of God."* Many of us are city-folk who may not get this analogy, so Wright helps us: even if the furrow you've already plowed looks straight, turning around mid-task means the next stretch will go crooked. The act of looking back breaks focus and momentum. Wright compares it to singing a song—you can't dwell on the line you just sang if you want to stay in tune with the one that comes next. Or think of reading a map—you need the one that shows where you're going, not where you've already been.¹⁵ The call to follow Jesus is forward-facing, singular in purpose.

What's striking is that we never hear how any of these three responded. Luke doesn't tell us whether they walked away or followed through. That's intentional. The focus isn't on *their* decision—it's on *ours*. The cost of discipleship is high. Comfort, cultural expectations, and attachments to the past must all be laid down. But the call is clear. And the one who calls us is worth everything we leave behind.

Reflect

We live in a world that encourages us to keep our options open—to commit only when it's convenient, to pursue comfort and control above all else. But Jesus' words remind us that following him is not a half-hearted endeavor. He doesn't call us to part-time discipleship. He calls us to surrender everything.

These three encounters challenge us to examine our own hearts. Are we willing to follow Jesus even when it costs us comfort? Are we willing to reorder our priorities—even the good and noble ones—when he calls us forward? Are we looking back to what we've left behind, or are our eyes fixed ahead on the path he's laid out?

Jesus doesn't shame us for wrestling with these questions, but he does invite us to a deeper, fuller commitment. Discipleship isn't easy, but it's worth it. We are not just joining a movement—we are walking with the Savior. The road may be narrow and steep, but he walks it with us. And at the end of it is life, joy, and the kingdom of God. Ask him to deepen your faith and strengthen your commitment today.

Day 3

After warning his followers about the cost of discipleship, Jesus now sends them out to live it. The journey to Jerusalem isn't just about walking with Jesus—it's about being sent ahead of him, carrying his message into a world that desperately needs to hear it. In this next scene, we see what it looks like to go in his name: with urgency, trust, and peace.

¹⁴ Tom Wright, [*Luke for Everyone*](#) (London: Society for Promoting Christian Knowledge, 2004), 118.

¹⁵ Tom Wright, [*Luke for Everyone*](#) (London: Society for Promoting Christian Knowledge, 2004), 118–119.

Read

Luke 10:1–9 (NIV)

10 After this the Lord appointed seventy-two others and sent them two by two ahead of him to every town and place where he was about to go. ² He told them, “The harvest is plentiful, but the workers are few. Ask the Lord of the harvest, therefore, to send out workers into his harvest field. ³ Go! I am sending you out like lambs among wolves. ⁴ Do not take a purse or bag or sandals; and do not greet anyone on the road.

⁵ “When you enter a house, first say, ‘Peace to this house.’ ⁶ If someone who promotes peace is there, your peace will rest on them; if not, it will return to you. ⁷ Stay there, eating and drinking whatever they give you, for the worker deserves his wages. Do not move around from house to house.

⁸ “When you enter a town and are welcomed, eat what is offered to you. ⁹ Heal the sick who are there and tell them, ‘The kingdom of God has come near to you.’

Think About

As Jesus resolutely journeys toward Jerusalem, he doesn't go alone—and he doesn't send his followers aimlessly. Luke tells us that Jesus appoints seventy-two others and sends them out in pairs, ahead of him, into every place he planned to visit. These aren't just errand-runners—they're heralds of the kingdom. Their mission is urgent, purposeful, and shaped by the very road they're walking. Luke wants us to see this moment in the context of Jesus' journey: it echoes the earlier sending of the Twelve (Luke 9:1–6). Everything about this scene is wrapped in the momentum of the mission.¹⁶

Jesus' instructions are clear: travel light, stay focused, and depend on hospitality. Like the Twelve, these disciples are to bring nothing with them—not because their needs don't matter, but because God will meet those needs through the kindness of others. The journey itself teaches trust.

Jesus gives them a message to proclaim—not one of judgment, but of peace. When they enter a home, they're to say, “Peace to this house.” And not just as a polite greeting. In Luke's Gospel, “peace” means more than a lack of conflict. It's the wholeness and well-being that comes from God—shalom in its fullest sense. Remarkably, Jesus describes this peace as something tangible, something that can rest on a person or return to the sender. The disciples aren't just offering words—they're offering God's presence and blessing. As they go, they become carriers of God's peace.¹⁷

And here's something beautiful: part of the mission's goal is multiplication. When people receive the message, they're drawn into the mission themselves. The harvest is plentiful not just in number, but in potential. Those who say yes to the kingdom will become those who help proclaim it. The work expands, not by force or fear, but

¹⁶ Joel B. Green, [*The Gospel of Luke*](#), The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1997), 410–411.

¹⁷ Green, 413.

through invitation and trust. And behind it all, there is prayer—earnest prayer to the Lord of the harvest, who alone sends out the laborers.

Reflect

This passage reminds us that every follower of Jesus is also sent by him. The work of proclaiming the kingdom isn't limited to a few. It's the calling of all who know him. That means you carry his peace into your home, your workplace, your community. That means you walk with a message that brings healing and hope. You don't have to be impressive or eloquent. You simply have to go where Jesus sends you, trust that he'll provide what you need, and speak peace wherever you're welcomed. Where is Jesus sending you today?

Ask God to open your eyes to the people and places where he is sending you today—and to give you the courage to share his peace. Who needs to hear the message of peace that you carry? And are you willing to pray—not just for boldness, but for more workers, for more hearts to say yes to the kingdom?

Day 4

The mission Jesus gives his followers is full of promise and peace—but also marked by rejection. As he sends the seventy-two out ahead of him, Jesus prepares them not just to offer good news, but to speak a sobering truth to those who refuse to listen. What we find in these verses is a glimpse into the weight of the message we carry—and the consequences of turning away from the One who sends it.

Read

Luke 10:10–16 (NIV)

¹⁰ But when you enter a town and are not welcomed, go into its streets and say, ¹¹ 'Even the dust of your town we wipe from our feet as a warning to you. Yet be sure of this: The kingdom of God has come near.'

¹² I tell you, it will be more bearable on that day for Sodom than for that town.

¹³ "Woe to you, Chorazin! Woe to you, Bethsaida! For if the miracles that were performed in you had been performed in Tyre and Sidon, they would have repented long ago, sitting in sackcloth and ashes.

¹⁴ But it will be more bearable for Tyre and Sidon at the judgment than for you. ¹⁵ And you, Capernaum, will you be lifted to the heavens? No, you will go down to Hades.

¹⁶ "Whoever listens to you listens to me; whoever rejects you rejects me; but whoever rejects me rejects him who sent me."

Think About

Jesus knows not everyone will welcome his messengers. Some towns will close their doors, not just to the disciples, but to the message of the kingdom itself. When that happens, the disciples are not to argue, retaliate, or stay and beg for acceptance. In rejecting the messengers, they were rejecting more than a human voice—they were rejecting the kingdom of God.

And that, Jesus says, carries weighty consequences. The kingdom has come near, whether or not it's received. Refusing it doesn't negate its reality; it simply reveals the condition of the heart. Jesus declares that the judgment on such places will be worse than that faced by Sodom—a city known for its deep wickedness and destruction. The message is clear: to reject the good news of the kingdom is not a neutral act.

Then Jesus turns to name names—Chorazin, Bethsaida, and Capernaum. These Galilean towns had seen miracles, heard teaching, and brushed up against the presence of God in powerful ways. And yet, they remained largely unmoved. If pagan cities like Tyre and Sidon had seen what these hometowns had witnessed, Jesus says, they would have repented in sackcloth and ashes. But those closest to Jesus, most familiar with his works, had grown indifferent. Their proximity to truth didn't guarantee transformation.¹⁸

But this isn't a threat—it's a lament. When Jesus says "woe," he's not calling down fire; he's expressing sorrow. Woe is not a call for vengeance, but an expression of deep regret.¹⁹ And the judgment Jesus foresees wouldn't fall as supernatural fire from heaven—but in the form of real-world consequences: Roman invasion, destruction, and suffering. In turning from God's kingdom, they were choosing a path that would lead them far from peace—and straight into ruin.²⁰

Finally, Jesus closes with a powerful reminder: when people reject his messengers, they are rejecting him. And in rejecting him, they are rejecting the one who sent him. That's what gives the disciples' mission such weight. They go not just with encouragement, but with authority. Their words matter. Their presence matters. Because behind them stands Jesus—and behind Jesus stands God himself.

Reflect

This passage reminds us of the seriousness of the message we carry. The gospel is good news, but it's also a call to decision. The kingdom has drawn near—and with that nearness comes responsibility. For those of us who share the message, we must do so with urgency, clarity, and compassion. And for those who hear, there is no neutral ground. To reject the invitation of the kingdom is to reject the King himself.

This passage reminds us to stay faithful. We don't control the response, but we do carry a message of eternal significance. Like the seventy-two, we are called to share, to trust, and to move forward when the message isn't received—not in anger, but with a heart full of grace and truth.

Ask God to give you both courage and compassion as you carry the message of his kingdom—and to give others soft hearts to receive it before it's too late.

¹⁸ Leon Morris, [*Luke: An Introduction and Commentary*](#), vol. 3, Tyndale New Testament Commentaries (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1988), 202.

¹⁹ Morris, 202.

²⁰ Tom Wright, [*Luke for Everyone*](#) (London: Society for Promoting Christian Knowledge, 2004), 122.

Day 5

Whoa. We've certainly been challenged by Luke's Gospel this week. Spend some extended time in prayer today and consider the implications of the Scripture you read this week. How is God speaking to you through his Word?

Reflect on what you've learned

Read through [Luke 9:51–10:16](#) once more.

Where do you sense the urgency and importance of Jesus' mission in the passages we read this week?

How have Jesus' words challenged you?

Pray and Respond

By now, the path to Jerusalem doesn't feel like a scenic pilgrimage—it feels like a crossroads. With each step Jesus takes, the stakes get higher. First came the rejection in Samaria. Then the clarifying conversations: *Are you sure you want to follow me? Do you understand what it will cost?* Then came the sending—not just of the Twelve, but of seventy-two ordinary disciples, scattered like seeds, carrying a message of peace with the weight of eternity behind it. And finally, the stark warnings: some will turn away. Some already have.

It's a lot. It's weighty. But it's also beautiful.

Jesus never sugarcoats the path of discipleship. He doesn't bait us with promises of ease. Instead, he offers something far more valuable: himself.

In this week's passages, we've seen just how all-encompassing that call can be. For one person, it might look like letting go of financial security (Luke 9:58). For another, it might mean setting aside sacred family obligations or treasured traditions (9:59–60). Even social courtesies—like saying goodbye—might be postponed when the kingdom is breaking in (9:61–62). But Jesus doesn't demand these things from everyone in the same way. His words are sharp because they're meant to cut through whatever is keeping *you* from following. We each discover, in our own way, what competes with our commitment to him—and it's in those moments that we must choose.

Scot McKnight puts it this way: "Each person will discover in following Jesus what resists their commitment, and at that point a decision needs to be made." That's the heart of discipleship.

Dietrich Bonhoeffer, who knew something about costly obedience, wrote:

"Whenever Christ calls us, his call leads us to death. But how should disciples know what their cross is? They will receive it when they begin to follow the suffering Lord... Discipleship in essence never consists in a decision for this or that specific action; it is always a decision for or against Jesus Christ." (*Discipleship*, 202)

Following Jesus is not about checking off a spiritual to-do list. It's about a living, breathing relationship with the Savior who walked the road before us—the one who set his face toward Jerusalem for our sake. Every day, we make that decision again: Will we walk with him today?

Maybe you're not sure what that means yet. That's okay. Just start by taking the next step. Say yes to where he's leading. Offer your yes before you know all the details. That's what disciples do.

Spend time asking Jesus to show you what's resisting your full commitment to him. Ask for the courage to surrender it and follow wherever he leads—even if the road is costly. Pray for a heart that says yes to Jesus, again and again.

What's Your Next Step?

In prayer, reflect on your next steps.

- Each morning this week, Pray: “Jesus, I'll follow you today—show me where.”
- Identify one area in your life where you are resisting Jesus and surrender it in prayer. What's weighing you down and keeping you stuck? Pray for the Spirit's power to release it so you can follow Jesus?
- Encourage someone else on the journey—send a message, share a meal, or offer to pray for them. Reach out to someone in your small group, or a family member. Have a meaningful conversation about what it looks like to follow Jesus.

Discussion Questions for Small Groups

7. When have you experienced rejection because of your faith or your values? How did you respond, and what might it look like to respond with the grace and patience of Jesus?
8. Jesus calls for wholehearted commitment from his followers. What are some things—comforts, obligations, relationships—that might be competing with your full obedience right now?
9. In what ways do you sense Jesus is sending you out with his message today? What fears or obstacles hold you back from going?
10. Luke 10:5–6 describes peace as something we carry and offer. How can we actively bring the peace of Christ into our homes, workplaces, and neighborhoods?
11. Jesus says the harvest is plentiful, but the workers are few. What does it look like to pray for more laborers—and could God be calling you to be one of them?
12. Bonhoeffer wrote, “Discipleship... is always a decision for or against Jesus Christ.” Where do you feel invited this week to make that decision again—to say yes to Jesus in a fresh way?